

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar. .	5 pesos.

CORRESPONSALES

25 números de EL MO-	
TIN.	2,50
Idem del SUPLEMENTO. 0,75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

IMPOSIBLE

No puede ser más deplorable la idea que tenemos de este Gobierno. Sin embargo, declaramos lealmente que no lo creemos tan incapaz y tan torpe que, en el caso de declararse la guerra entre Francia y Alemania, se pusiera de parte de la última.

Podrá sentir simpatías hacia ella; tendrá tal vez compromisos adquiridos; acaso poderosas influencias pesarán sobre él; pero declararse abiertamente hostil á Francia? Esto no lo hará, no se atreverá á hacerlo.

Y no por temor á que, victoriosa la nación vecina, nos pidiera cuentas de nuestra conducta, ni porque le pesara que la libertad fuese ahora vencida por el absolutismo; no.

Por lo que no se atreverá, es porque sabe que España desea permanecer neutral en la lucha que en breve desgarrará á Europa, y además siente odio profundo hacia los que tratan de robarlos las Carolinas.

El recuerdo de lo que por aquellos días ocurrió, que tendrán muy presente los fusionistas por haber tomado parte principal en las manifestaciones patrióticas que se hicieron, bastará para hacerles ahogar hoy sus simpatías.

El pueblo español puede llegar y llegará (ojalá no llegara) á los límites de la prudencia cuando se trata de asuntos interiores, y tolerar, como tolera, que se le arruine, se le oprima y se le prive de libertad.

Pero no consiente (y ya lo demostró entonces) que se le haga instrumento de nadie para servir intereses extraños, y menos en la cuestión de que se trata, tan vital para su porvenir.

Por estas razones nos sonreímos cuando nos aseguran que, en el momento de declararse la guerra entre Alemania y Francia, el Gobierno español enviará al Pirineo un ejército de cien mil hombres, para que la República distrajera otro cuerpo igual.

Sin que nos inquiete tampoco la idea de que los conservadores ocupen el poder para aquella fecha, y se atrevan á realizar ese acto; pues si España no se lo consentiría á los fusionistas, menos, pero muchísimo menos se lo toleraría á los que trataron de deshonrarla entregando cobardemente las Carolinas.

A pesar de esta creencia, ofrecemos estar á la mira, y á tiempo la voz de ¡alerta! si, ciegos ó locos, se atreven á intentar algo que diese á entender siquiera que asaban hacernos intervenir directa ó indirectamente la guerra que se prepara, para que la opinión se forme y el pueblo sepa á qué atenerse.

JUNTA DE RABADANES

Hay quien supone que el proyecto del Jurado ya á ser piedra de toque del liberalismo de Sagasta y origen de la ruptura entre los elementos democráticos y conservadores del partido fusionista.

Los primeros, se dice, combatirán rudamente el proyecto de Alonso Martínez, y D. Práxedes tendrá que optar por sostenerle y formar un Ministerio centralista, ó por abandonarle, constituyendo un Gabinete compuesto de demócratas y constitucionales avanzados.

Esto parece que debería suceder si los antiguos demócratas que militan en las filas de la fusión conservan un resto de decoro político.

Pero no sucederá y se encontrará una fórmula de avenencia, á cuyo objeto ya han comenzado los cabildos, entre los que figura en primer término el gran zurcidor de voluntades y preparador de transacciones.

Entre el canonista gallego y el comediante burgalés median tratos para arreglar el asunto, y como los dos están acostumbrados á transigir con su conciencia y conocen á fondo la integridad de las de sus correligionarios respectivos, es de esperar que lleguen á un acuerdo.

Al verlos juntos discutiendo el proyecto de que se trata, más que por la ruptura de la fusión se teme por la

suerte del Jurado, y se recuerda el conocido refrán: «Junta de rabadanes, oveja muerta».

Pero aun cuando no llegaran á convenirse, tampoco habría que confiar en una verdadera oposición por parte de los demócratas, ni en el establecimiento del Jurado como el país lo desea.

Ya se ha visto que cuando se les amenaza con el ayuno se tragan sus principios mezclados con los que la mesa del poder les ofrece.

Y lo mismo sucederá en el presente caso: ó se hallará una fórmula, mistificación del Jurado, susceptible de ser votada por unos y por otros, ó se aplazará la discusión del proyecto mientras se encuentran prebendas ó negocios que acaben con las últimas fermentaciones de la levadura democrática.

Así lo comprende D. Práxedes y por lo tanto no se preocupa gran cosa por la divergencia de opiniones que nota en su partido.

Sabe por experiencia que quien empieza por la apostasia no ha de detenerse ante la transacción, y que los que apoyan su política conservadora, si fingen pudores para seguirle hasta el fin, es sólo por que se aprecie como sacrificio lo que es necesidad imperiosa y sea mayor la paga.

Por eso el proyecto del Jurado no será la piedra de toque del liberalismo de Sagasta, ni le causará más extorsión que la que le produciría el trabajo de llenar unas cuantas bocas.

Pues, como dicen los católicos, barriga llena á Dios alaba, y á D. Práxedes, entre ese montón de tráfugas que forma su partido, le pasa lo que á Dios.

VIVIR, PERO CON VILIPENDIO

¡Pobres diablos! Faltan á sus compromisos, reniegan de su historia, hacen política reaccionaria, persiguen á la Prensa, y á lo mejor se encuentran con que Cánovas dice en Sevilla á su aguerrida hueste de uñas largas y vientre de tiburón:

«No os alarméis al ver á los contrarios aproximarse á nuestros principios por la ley inexorable de la necesidad, que éstos no son robos viles, sino valiosas conquistas.

«El poder vendrá á parar á nuestras manos más pronto de lo que se cree, antes de lo que nos puede convenir».

¡Pobres diablos, volvemos á repetir, esos tipejos mercenarios que volvieron la espalda á la revolución desde el instante mismo que no pudieron explotarla, y que se han reunido bajo el nombre de fusionistas para vivir á costa de la Restauración!

Si conservaran un resto de altivez, protestarían indignados contra esa tutela que el Bizco Malagueño ejerce sobre ellos, y aun á riesgo de rodar de las alturas, demostrarían que sirven para algo más que para sacar las castañas del fuego encendido por los conservadores.

Mas, lejos de esto, enderezan su política por los derroteros que á los conservadores conviene, creyendo sin duda que así les perdonarán la vida y podrán sostenerse algún tiempo más en el poder.

Epocas menguadas ha habido en España desde que se inició el período constitucional; gobiernos torpes y criminales han existido, y hombres de partido inmorales y liberticidas; pero nunca llegaron los unos ni los otros al grado de rebajamiento y abyección á que han llegado los apóstatas de la Revolución de Septiembre.

Es una triste verdad que hay que reconocer, aun cuando nos avergoncemos de haberlos tenido por compañeros en aquel movimiento, tan grande como glorioso.

¡VIVA EL RUMBO!

Mienten los que dicen que el Gobierno, atento sólo á mantenerse en el poder, ni escucha los clamores de la

opinión, ni tiene en cuenta las necesidades de sus gobernados, ni pone remedio á los males, ni deja sentir de ninguna manera su influencia bienhechora.

No solamente cuida de que el país no carezca de lo necesario, sino que procura que goce de lo superfluo.

El excita el celo y aplaude la conducta de las corporaciones municipales aficionadas al arte lírico, que conceden pensiones á tenores en ciernes y tiples en agraz, para que sean luego encanto de los abonados al Real y honra de la patria; él consiente que dediquen crecidas sumas á la construcción de plazas de toros, monumentos levantados al arte nacional, y él, por fin, les da el ejemplo de sacrificarse por el esplendor del culto, y ve con placer los dispendios que se hacen para dar atractivo á esos espectáculos religiosos tan del agrado de nuestro pueblo. Nunca regatea unos miles de duros para que una procesión salga vistosa, se recomponga un templo ó un convento se levante.

Está en todo, y en cuanto ve, por ejemplo, que dos docenas de españoles tienen afición á ver correr unos jacos ó interés en jugarse los cuartos en el hipódromo, subvenciona las carreras, so pretexto de fomentar la cría caballar. ¿Qué más puede pedirle?

Si alguna vez se oye decir que la miseria reina en tal ó cual comarca, que en esta ó la otra provincia hay centenares de braceros sin trabajo que tienen que emigrar á extraño suelo, so pena de perecer de hambre en el propio, no se culpe al Gobierno. No sólo procura que la vida material sea fácil, sino que nos proporciona la eterna, mediante el sacrificio de unos cuantos millones que cuesta el que nos la conceda el Clero.

No es, pues, justo que se le recrimine porque se muestre parco alguna vez en sus dádivas, y sólo los espíritus levantiscos y las gentes mal avenidas con el orden pueden hacerse eco de acusaciones tan infundadas como ésta que hallamos en un periódico:

«En Alcoy ha producido muy mal efecto lo reducido de la cantidad que el Gobierno ha concedido á aquella ciudad, del fondo de calamidades, para socorro de las clases trabajadoras. Recuerdan con este motivo que Alcoy tiene una población de cuarenta mil almas, de las cuales veinte mil son obreros de las fábricas que están arruinados y sin trabajo, y cuando el Municipio acude al Ministerio pidiendo auxilio para sobrelevar la angustiada crisis de la clase obrera, se le conceden tan sólo mil pesetas, cantidad insignificante ante las grandes necesidades que hay que llenar».

Injusticia notoria que los alcoyanos cometen con el Gobierno. Que se trate de nombrar una comisión para estudiar la crisis fabril que amenaza la existencia de esos obreros, y ya verán cómo el mismo Gobierno, piadosamente conmovido, la pagaba espléndidamente.

LA CARICATURA

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!, exclamarán á coro los curianderos al ver la caricatura de este número.

Desgraciadamente para ellos, esto no llegará á ser en la medida que esperan, y EL MOTIN podrá seguir dedicándose á moralizarlos con la constancia, celo y buen intención que hasta hoy.

Y ¡ay de España el día que EL MOTIN no pud cumplir la misión que se ha impuesto!

¡Ay de los ochavos que duermen ahora sossegadamente en el bolsillo de los que los ganaron, el sueño de justos!

¡Ay de la paz de las poblaciones! ¡Ay de la honra de las familias! ¡Ay de las casadas! ¡Ay de las viudas! de las doncellas!

¡Ay de los niños que absorben en los colegios religiosos el veneno físico y el moral!

¡Ay, en fin, de todos aquellos que hoy se ven libres aschanzas sotanescas por el saludable temor que infunde EL MOTIN á la gente negra!

EL MOTIN



Si esto que intentan, un día ved cuánta flor brotaría
 hicieran con EL Motín, en el *místico jardín*.

Ayuntamiento de Madrid

De E
 a Una
 hecho ol
 dad des
 « Con
 ciudad
 día de
 der ha

Echarían de menos á El Motín, como las comarcas infestadas de bandidos echan de menos á la Guardia Civil cuando el Gobierno la reconcentra por exigencias políticas, y lloverían exposiciones á las Cortes pidiendo que reanudase sus tareas.

Tan imposible les sería vivir con los curas en plena libertad.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Apenas llegaron los jesuitas á Monforte, provocaron su escándalo correspondiente.

Como establecieron su tablado, según costumbre, al campo raso, varios jóvenes que se hallaban por allí permanecieron cubiertos, y uno fumándose un cigarro, sin duda con la intención de demostrar á los cuervos lo que son sus arengas: humo que molesta, se disipa, y no es más que un pretexto para chupar.

¿Jesuita y no cometer una tontería? ¡Imposible! Así es que el de tanta señaló con el dedo al fumador, y soltó algún rebuzno en que parecía decir que el joven del cigarro no tenía educación. A esto respondió el joven con palabras comedidas, pero enérgicas, patentizando el derecho que le asistía para estar cubierto en tal sitio.

En un tris estuvo que no llevasen al joven á la cárcel; pero el sentido común de las personas sensatas se opuso á ello.

Que ya la gente española
desprecia los dicharachos
de esos necios mamarrachos,
discípulos de Loyola.

La Santa Alianza. Así se denomina un contrato que han hecho los cuervos de Piñeira y de Obe, por el cual permutan en los entierros y bautizos, actuando en Obe el de Piñeira y viceversa.

Sucedió que, con motivo de un entierro en Obe, el párroco de Piñeira se dejó pedir por sus gorgoritos ocho pesetillas. El encargado de pagarle se negó á dárselas, diciendo que el otro cura lo trabajaba una peseta más barato.

Incomodóse el pater y empezó á soltar sapos y culebras por aquella boca, y de tal modo escandalizó y tales desvergüenzas dijo, que daban ganas de implorar del mestizo conde de Canga-Argüelles que presentase una enmienda al Código pidiendo la aplicación del bozal para los curas escandalosos.

Y... ahora que estamos solos, dime tú, *cuervo Ira*, de Ribadavia, en cuáles motivos te fundas para cometer tantas y tan enormes tonterías.

Ya sé que andas á caza de una nueva parroquia, á pesar de que la que tienes te produce abundantes ochavos; pero, por lo visto, te dan muchos disgustos esos republicanos y libre-pensadores, y por eso quieres tomar el olivo.

Y á propósito. ¿Por qué se marchó á Portugal el marido de aquella feligresa que tanto aprecias?

¿Dónde ibas el otro día, tan apuesto y tan galán, disfrazado de persona y caballero en una robusta mula?

Hame dado en la nariz que te andas en devaneos, y siento que pienses mudar de taller místico, porque *éso* va á tirarse de los pelos el día que eche de menos tus cariñosas visitas.

En Moraleja del Vino existe una maestra, cuya ilustración será discutible, pero cuyo fanatismo es innegable. Una de sus discípulas llevó al colegio un número de EL MOTÍN. ¡Figúrense ustedes con qué intención lo haría una niña de seis años!

Verlo aquella beatífica señora y ponerse como una furia contra la inocente, todo fué uno. No se contentó con menos que con hacer pedazos el número.

Ya se conoce que es hija de sacristán, y por añadidura hermana de un caballero que ya desfiló por estas moralizadoras columnas á causa de unos ochavos de dudosa procedencia.

¡Si el Diablo nos tienta cuando menos lo pensamos!, decía una beata vieja un día que le tentó la cara un presbítero, amigo y contemporáneo suyo, recordando aquellos tiempos en que ambos habían tenido los quince.

Y tenía razón la abuela. El demonio le ha tentado á un seminarista de Barcelona, y ha pescado la capa por lo más estrecho, *pirándose* del seminario y dispuesto á dedicarse á la enseñanza laica.

Este presunto levita ha cometido un disparate. Si tenía vocación por la enseñanza, ¿por qué no ha esperado á hacerse cura y hubiera podido enseñar á las jóvenes de familia más de lo que ellas quisieran ver?

Conflicto entre dos *curiños*: Uno, que es el vivo retrato de Hermenegildo el de Castropol, negó la comunión á una mujer de ochenta años, madre de otro presbítero, porque no asistía á la doctrina.

Enfurecióse el hijo de la agraviada y llevó á los tribunales eclesiásticos á su colega, poniéndole en un grave apuro, pues tuvo que andar catequizando beatas para que declarasen en su favor.

Ambos *cucarachas* se miran desde entonces con malos ojos, y no será difícil que un día se rompan las piadosas jetas.

Lo cual que sentiría que no se realizara.

Dícenme, *cuervo* de Alellá (Gerona), que el otro día trepiste al disparatadero místico y desahogaste la bilis que tenías en el cuerpo desatándote en impropiedades contra los libre-pensadores.

Entre otros r...azonamientos, parece que dijiste: «Los libre-pensadores son peores que los criminales». Y, efectivamente, cometen un crimen al no aprovechar los dones de la Naturaleza.

Criándose por esos montes tan excelente leña, no tienen perdón de Dios si no la utilizan.

Un cura muy parecido al teniente ídem de Santa Ana (Granada), iba el 25 de Febrero próximo pasado por la Plaza Nueva de Sevilla, acompañado de tres jóvenes de ¡olé! y ¡viva tu mare!

Iba además en el grupo un seminarista, que abría cada ojo como un plato, y se entusiasmaba con las chiquillas de un modo, que me río yo de las aves que topan.

Hay que convenir en que el catolicismo inspira ideas fúnebres... á los que pagan, y alegres... á los que cobran.

Por los contornos de Torrelaguna existe un *cuervo*, á quien su esposa mística, disgustada por no sé qué motivos, quiso dejar más ancho que largo y realizó su proyecto. Salió el cura en persecución de la fugitiva y le dió alcance junto á una ermita. La exhortó á que volviese al hogar *patrio*, y como ella se resistiese la metió una azotaina terrible, pero á lo vivo, es decir, azotaina efectiva que la puso como nueva; todo esto sin tener en cuenta

Que la Virgen bendita
Vió la brutalidad desde la ermita.

Fermín, el de Ribadavia, ¿qué tal te va con esa *barbiana* que en tu casa tienes, que, según dices, es hermana carnal tuya, por más que las gentes dan en creer que sólo es hermana en Cristo?

No es esto exigirme que me exhibas la partida de la individuo. Si tú aseguras que es hermana auténtica, que lo sea por muchos años, y dale de mi parte un abrazo fraternal.

Con motivo de unas exequias, ó con pretexto de ellas, ha mediado su poquito de pelotera entre el cabildo de Alicante y el cura castrense, acudiendo este último en queja á la superioridad.

¿A que resulta al fin cuestión de ochavos? Apuesto un ama de presbítero vieja contra una sobrina de canónigo en buen uso. (La sobrina, no él.)

PALOS Y PEDRADAS

Querido Pepe Estrañi, inimitable escritor humorístico de *La Voz Montañesa*, de Santander:

Hemos visto que has sido condenado por la Audiencia á tres años, seis meses y veintidós días de prisión, doscientas cincuenta pesetas de multa, accesorias y costas, á petición del obispo de la diócesis y del fiscal.

Si llega á estar vigente el Código en discusión, no te escapas de subir al palo; conque regocíjate.

Si sales bien de ésta en el Supremo, como yo para mí deseo, me avisas, y nos meteremos á bandidos, ó á conservadores, que es igual, para no vernos en adelante en tales aprietos, poder hacer dinero y cometer después impunemente toda clase de infamias.

Felicita de nuestra parte á Alvarez Taladriz, ese abogado de tanto talento y tanta energía que te ha defendido, y hasta el presidio de... (el que sea).

El obispo de esta diócesis ha ordenado á los párrocos que procedan con la brevedad posible á formar en sus respectivas feligresías una junta de señoras que, bajo la presidencia de ellos, se encargue de promover y coleccionar limosnas y donativos para hacer una ofrenda piadosa á Su Santidad en sus bodas de oro.

El mejor comentario que puede ponerse á esta noticia de *La Correspondencia* del viernes, es ésta otra que le antecede:

«Según dicen de Alicante, para el próximo correo á la costa de Africa han pedido pasaje más de mil trabajadores de las provincias de Murcia y Alicante».

Los posibilistas aconsejan á López Domínguez que se desprenda del elemento romerista.

Tendría que ver que D. Emilio hubiera pensado al fin en la boda y quisiera tener el campo libre para seducir al general.

No tendría nada de extraño que al fin encontraran una fórmula de matrimonio. Después de haber formado un partido conservadores é izquierdistas, un paso más y pueden casarse los casi republicanos de Castelar con los monárquicos de López.

Dice un periódico conservador, que «hay que aprovechar el buen efecto moral que se advierte hoy en el Ejército, para no transigir de modo alguno con conspiradores de ningún género, antes bien provocarlos sin temor, por si en otra prueba que hicieren pueda aplicárseles castigo ejemplar para lo futuro».

¿Provocar á los conspiradores esa pandilla de cobardes que abandonaron á Doña Isabel II el 68, y endosaron asustados el poder á Sagasta el día de la muerte de Don Alfonso XII?

¡Valientes mamarrachos!

El distinguido vigilante de la respetable institución *ronda secreta*, numerado con el núm. 226, requirió de amores á una joven, y porque ésta no le hizo caso, la apaleó como un caballero.

Cuando se piensa que la libertad, la honra y á veces la vida de los ciudadanos están en manos de miserables así, entran como deseos de declararse conservador para ponerse á su nivel y estar libres de sus canalladas.

Porque como los lobos no se muerden...

El monstruo malagueño, que ha estado de *juerga* por las minas de Riotinto, donde ha sido recibido y festejado (como se honra á San Isidro el día de su festividad), habrá tenido ocasión de examinar el estado en que se encuentra la agricultura en los pueblos inmediatos, víctimas de los miasmas minerales que de las explotaciones se desprenden, y habrá dicho, bizcando el ojo: *Éz verdá que ezoz ingleez se ganen buenoz cuartos, pero media provincia va á espichar envenenad hasta la azauraz*. ¡Me ahorro trabajo! Menos gente á quien gobernar, cuando vuelva.

El 25 del pasado falleció el juez de primera instancia de Plasencia, dándose la coincidencia de que poco tiempo antes había fallecido el de San Felú de Llobregat, que había entendido en la célebre causa del *muerto resucitado*.

A este paso, ese *resucitado* va á ver morir á dos ó tres generaciones de jueces.

Este comentario es el más inocente de todos cuantos se nos ocurren.

Los conservadores conocen bien á la Iglesia.

La Epoca, hablando de la resistencia que el proyecto de matrimonio civil encuentra en la curia romana, dice que su criterio consiste en no pactar sobre lo que arguye transacción, admitiendo mejor el hecho consumado como imposición de fuerza mayor.

Lo que hemos dicho siempre; la gente negra toma por debilidad la concesión, pero se humilla ante la fuerza.

Dice *El Avisador Numantino*, de Soria, que en el pueblo de Citos ha muerto de «hambre» un licenciado del Ejército de Cuba, llamado Liborio García, no obstante poseer un crédito á su favor de seis mil reales á cargo del Estado. Por más gestiones que hizo el desgraciado, no pudo efectuar el cobro.

De estos asesinatos no se ocupa el Código Penal que se está elaborando.

El Diario Español ha oído que se trata de formar un nuevo partido compuesto de ultramontanos y moderados históricos.

Entre ellos figuran Chesté, Moyano, etc.

Que es lo que aquel parroquiano pretendía de su sastre. «Hágame usted de este gabán viejo una americana nueva».

Asegura un colega que el alcalde de Barbadillo (Guadalajara) hizo poner al maestro del pueblo una barra de grillos, tratándole además como un terrible criminal porque quiso dar exámenes públicos.

Una autoridad que hace lo que harán todas cuando se promulgue el nuevo Código Penal: proceder contra todo lo que signifique ilustración y progreso. Ni menos ni más.

Al grito de *¡fuera los consumos!* se ha amotinado el pueblo en Onteniente.

Pero qué, ¿consumían allí todavía?

¡Oh, pueblo feliz, que se preocupa de un asunto en que ya no piensa casi ninguno de los de España, por la sencilla razón de que no hay de qué!

El jueves fué detenido en una casa de la carretera de Andalucía un individuo reclamado por los Tribunales como autor de los delitos de robo, violación y desacato á la autoridad.

Si no es cura, merece serlo.

El recaudador de Contribuciones de Brihuega se ha evaporado con los fondos que tenía en su poder.

Un *conservador* más y unos miles de pesetas menos.

Dice un periódico que los pueblos de España sólo piden paz.

Falso. Lo que piden es pan.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La Biblioteca Mística ha publicado el tomo 8.º, titulado *La Carcelena*, original de Tito Fóscolo.

Véndese á peseta en esta Administración.

La Biblioteca Demi-Monde ha publicado el tomo 35, titulado *Tres eran tres...*, original de Arturo Gim.

Véndese también á peseta en esta Administración.

Recomendamos ambas obras á nuestros lectores.

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

LOS JESUITAS

Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñeces cometidas por la célebre Compañía desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya. — Segunda edición, aumentada con la *Instrucción política*, ó sea la regla que dan á los padres jesuitas en su tercera profesión, para *valerse en el mundo con los seglares, valer con todos y no desfallecer jamás*. — Precio, dos pesetas.

De venta en esta Administración, y en las principales librerías.

Los suscritores y corresponsales de EL MOTÍN recibirán la obra con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID: 1887.

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4